Archidiócesis de Madrid

Alcemos juntos la mirada

Generar discípulos, construir comunidad y anunciar el Evangelio

PROYECTO PASTORAL PARA EL CURSO 2026—2027

***

PISTAS PRÁCTICAS AL FINALIZAR EL CURSO Y PARA EL PRINCIPIO DEL PRÓXIMO

SUMARIO

PROYECTO PASTORAL PARA EL CURSO 2026-2027

Presentación p. 3

I. LAS RAICES

1. Cuidar la vocación bautismal y fortalecer la formación del laicado p. 6
2. La Eucaristía, fuente, culmen y savia de toda la vida diocesana p. 7
3. Renovar la vida de nuestras comunidades p. 8
4. Crecer en una espiritualidad sinodal p. 9

II. EL TRONCO

1. Planificar juntos para servir mejor a la misión p. 11
2. Escuchar a los jóvenes y caminar con ellos p. 12
3. Preparar juntos la Asamblea Diocesana p. 13
4. Implantar el catecumenado bautismal de adultos p. 13

III. LAS RAMAS

1. Una organización territorial al servicio de la misión p. 15
2. Una Iglesia presente en las nuevas periferias p. 16
3. Una Iglesia que dialoga con la sociedad p. 17
4. Acoger las llamadas del Santo Padre p. 17

PISTAS PRÁCTICAS AL FINALIZAR EL CURSO Y PARA EL PRINCIPIO DEL PRÓXIMO

1. Programar/evaluar no es algo novedoso sino necesario para la misión p. 19
2. Hagamos una evaluación muy simple del curso, pero hagámosla p. 21
3. El «árbol de la Iglesia diocesana» y sus líneas pastorales para el curso 2026-2027 p. 21
4. Empecemos el curso 2026-2027 programando p. 22
5. Algunas concreciones a desarrollar prioritariamente p. 23

PROYECTO PASTORAL
PARA EL CURSO 2026-2027

Presentación

La visita del Santo Padre ha sido para nuestra Iglesia diocesana un verdadero tiempo de gracia. Hemos experimentado la alegría de caminar como un único pueblo reunido en torno al sucesor de Pedro y hemos recibido una llamada que no queremos dejar pasar. Aquellos días no pueden quedar reducidos a un recuerdo agradecido o a un acontecimiento excepcional. Estamos llamados a acoger lo que el Señor nos ha dicho a través de ellos y a convertirlo en camino para nuestra Iglesia.

El lema que acompañó la visita —**«Alzad la mirada»**— sigue resonando entre nosotros. Fue una invitación a levantar los ojos hacia Cristo, a descubrir su presencia en medio de nuestro tiempo y a contemplar nuestra realidad con esperanza. Ahora queremos dar un paso más. El lema de este curso —**«Alcemos juntos la mirada»**— expresa la respuesta de toda la diócesis a aquella llamada.

Alcemos juntos la mirada hacia Cristo, que continúa guiando a su Iglesia y sosteniendo nuestra esperanza.

Alcemos juntos la mirada hacia nuestra diócesis para reconocer la acción del Espíritu, fortalecer la comunión y crecer en corresponsabilidad.

Alcemos juntos la mirada hacia nuestro alrededor, en una ciudad y unos pueblos plurales, complejos y llenos de oportunidades para el Evangelio, donde tantas personas buscan sentido, vínculos verdaderos y motivos para esperar.

Alcemos juntos la mirada hacia quienes viven en las periferias existenciales y sociales, hacia quienes sufren la pobreza, la soledad o la exclusión, porque en ellos el Señor sigue saliendo a nuestro encuentro.

Este proyecto pastoral nace de ese deseo compartido: responder juntos a la llamada del Señor y seguir configurando una Iglesia que anuncie el Evangelio con alegría, construya comunidades vivas y acompañe la vida de las personas, apoyando cuanto existe y ayudándonos a dar pasos nuevos de autenticidad.

Se nos abre el reto de continuar juntos discerniendo para buscar lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

No comenzamos un camino nuevo. Continuamos el discernimiento que la diócesis viene realizando durante estos últimos años y acogemos las orientaciones que el Santo Padre nos ha confirmado con su presencia y con su magisterio.

Todo eso provoca hacernos en cada comunidad y en cada parroquia estas preguntas:

- ¿Cómo acogemos el mensaje y cuánto hemos vivido alrededor de la visita del Santo Padre?
- ¿Cómo podremos realizar el plan diocesano en la realidad de nuestras parroquias y comunidades?
- ¿Qué está pidiendo el Espíritu Santo en concreto este curso a esta parroquia o comunidad? ¿Qué pasos necesitamos para crecer?

El horizonte permanece claro: **seguir configurando una diócesis capaz de generar discípulos, construir comunidades vivas y evangelizadoras**.

Este camino sólo será posible si nace de un proceso de continua conversión al Señor. Toda renovación auténtica comienza por la escucha de su Palabra y por la disponibilidad para dejarnos conducir por el Espíritu.

De esa conversión brotan tres procesos inseparables que nos orientan de forma articulada:

- **Conversión misionera**, para seguir avanzando en el paso de una pastoral centrada en la conservación a una Iglesia que sale al encuentro, anuncia con alegría y acompaña personalmente los procesos de fe.
- **Conversión sinodal**, para continuar aprendiendo a discernir, trabajar y decidir juntos, haciendo de la comunión el estilo ordinario de nuestra vida diocesana.
- **Conversión territorial**, para proseguir revisando nuestras estructuras y adecuarlas a las necesidades actuales de la misión, poniendo siempre la organización al servicio de la evangelización.

SUMARIO

La respuesta, que como Iglesia diocesana hemos de dar, no comienza por renovar estructuras, sino la vida que las sostiene. Como un árbol, la Iglesia sólo puede ofrecer sombra y fruto cuando cuida sus raíces, fortalece su tronco y deja crecer nuevas ramas.

Por eso, este proyecto pastoral se articula en torno a una imagen sencilla, que expresa el camino que queremos recorrer durante este curso.

Las **raíces** representan aquello que alimenta permanentemente nuestra vida: la vocación bautismal de todo el Pueblo de Dios y su formación, la Eucaristía como fuente y culmen de toda la misión, la renovación de nuestras comunidades y la espiritualidad sinodal. Son aspectos que ya venimos trabajando en años anteriores y en los que queremos seguir ahondando.

El **tronco** simboliza los procesos comunes que sostienen la vida de toda la diócesis: la planificación compartida como servicio a la misión, la escucha a los jóvenes y caminar con ellos, la preparación de la próxima Asamblea Diocesana (noviembre del 2027) y la implantación progresiva del catecumenado de adultos.

Las **ramas** expresan los nuevos desarrollos pastorales que queremos impulsar para responder a los desafíos de este momento histórico: la reorganización territorial al servicio de la misión, la presencia en las nuevas periferias, el diálogo con la cultura y con diferentes estamentos de la sociedad civil, la acogida de las llamadas que el Santo Padre ha dirigido a nuestra Iglesia.

En adelante:

Propuestas para estudiar la posibilidad de realizarlas en las parroquias y comunidades

Propuestas que se recomiendan emprender por vicarias y delegaciones

I. LAS RAÍCES

Alcemos juntos la mirada a Cristo

«No tengáis miedo de mirar alto. Allí donde parece que todo termina, Dios sigue abriendo caminos».

Lo que sostiene la vida de nuestra Iglesia

Todo árbol vive de aquello que no siempre se ve. Sus raíces son las que le permiten crecer, resistir las tormentas y dar fruto en cada estación.

También nuestra Iglesia diocesana necesita cuidar aquello que alimenta silenciosamente su vida. Antes de emprender nuevas iniciativas o revisar nuestras estructuras, queremos fortalecer aquellos procesos que sostienen la misión y hacen posible una verdadera renovación espiritual y pastoral.

Durante este curso deseamos consolidar cuatro grandes raíces que alimentan toda la acción evangelizadora de la diócesis.

1. Cuidar la vocación bautismal y fortalecer la formación del laicado

«La fe no puede convertirse en un museo del pasado; está llamada a generar discípulos que transformen el mundo».

La primera riqueza de la Iglesia son los bautizados. Toda renovación comienza ayudando a cada cristiano a descubrir la llamada recibida en el Bautismo y a vivirla como una auténtica vocación al seguimiento de Cristo y al servicio de la misión.

Por ello, impulsaremos la Escuela Diocesana de Laicos y Agentes de Pastoral, consolidándola como un verdadero itinerario de formación cristiana y pastoral para quienes desean asumir responsabilidades en la vida de nuestras comunidades y en la evangelización de la sociedad.

Durante este curso:

- **Continuará el desarrollo de la fase mistagógica del plan de formación, como proceso de profundización en la vida bautismal.**

- **El Nivel I iniciará una nueva edición en octubre, incorporando nuevos participantes de todas las vicarías, que se unirán a quienes comenzaron el pasado curso.**

SUMARIO

- **El Nivel II ofrecerá módulos abiertos de naturaleza teológica y pastoral para parroquias, arciprestazgos y otras realidades eclesiales, comenzando por el itinerario bautismal e incorporando progresivamente nuevos contenidos, especialmente un primer módulo de formación bíblica.**
- **El Nivel III, continuará desarrollándose mediante un trabajo, cada vez más transversal entre las distintas delegaciones diocesanas, para ofrecer formación en las competencias más propias de cada área pastoral.**
- **Al mismo tiempo, culminaremos la configuración estable de la Escuela, definiendo su estructura, sus sedes y los modos de implantación territorial que permitan acercar la formación a toda la diócesis.**

Queremos que la formación deje de ser una actividad complementaria para convertirse progresivamente en una auténtica escuela de discípulos misioneros.

2. La Eucaristía, fuente, culmen y savia de toda la vida diocesana

«Del altar nace una Iglesia enviada al mundo para servir y anunciar».

Toda renovación de la Iglesia nace de la Eucaristía y conduce nuevamente a ella.

Durante la celebración del Corpus Christi, el Santo Padre nos recordó que la Eucaristía no es una tradición que conservar, sino el lugar donde Cristo sigue reuniendo a su pueblo, alimentándolo con su Palabra y con su Cuerpo para enviarlo nuevamente al mundo. Por eso, ninguna de las líneas pastorales de este proyecto pueden entenderse separadas de la celebración dominical, de la adoración, de la espiritualidad eucarística que acentúa el encuentro personal y comunitario con Cristo vivo y de la caridad que brota del altar.

Durante este curso queremos:

- **Redescubrir el domingo como el Día del Señor y el centro de la vida de nuestras comunidades.**
- **Cuidar especialmente la acogida en nuestras celebraciones, favoreciendo que quienes llegan por primera vez o regresan a la Iglesia encuentren comunidades abiertas y cercanas.**

- **Fortalecer una espiritualidad eucarística que conduzca al compromiso con los pobres, a la fraternidad y al servicio.**

- **Seguir mejorando la calidad litúrgica de nuestras celebraciones y potenciar la formación de quienes ejercen los distintos ministerios litúrgicos.**
- **Consolidar y acompañar los equipos de animación litúrgica y musical surgidos con ocasión de la visita del Santo Padre, poniéndolos al servicio de toda la diócesis.**

La Eucaristía será así la savia que alimente todas las raíces de este proyecto pastoral y la fuente permanente desde la que brote una Iglesia cada vez más misionera, más fraterna y más sinodal.

3. Renovar la vida de nuestras comunidades

«Toda comunidad cristiana está llamada a anunciar antes que a conservar».

«La Iglesia crece cuando aprende a vivir como una familia donde todos tienen un lugar».

Uno de los mayores desafíos pastorales de una gran ciudad consiste en hacer posible que nuestras parroquias y comunidades sean verdaderos lugares de encuentro con Cristo y con los hermanos. Ocurre lo mismo en ciudades populosas y en los pueblos.

No queremos medir únicamente el número de actividades que realizamos. Queremos preguntarnos por la calidad de nuestra vida comunitaria y así que este curso se "tome el pulso" a la vida comunitaria de nuestras parroquias y comunidades. No se trata computar las actividades que se ofrecen, sino de revisar el tono comunitario y la realidad fraterna de las mismas.

Comenzaremos revisando y detectando la realidad que existe en cada lugar, sabiendo que nuestro objetivo no será hacer más cosas, sino ayudar a que cada parroquia sea verdaderamente una comunidad de discípulos que evangeliza, acompaña y genera pertenencia, o una comunión de comunidades que así viven.

SUMARIO

Para ello:

- Los consejos pastorales dedicarán una atención específica a revisar e impulsar el tono de la vida comunitaria.
- Se promoverán grupos de vida y acompañamiento para jóvenes y adultos allí donde todavía no existan, o se articularán grupos de arciprestazgo que respondan a las realidades que hay que acompañar.
- Las acciones formativas estarán orientadas a fortalecer la comunión y la corresponsabilidad y a formar a laicos que puedan hacerse responsables de acciones pastorales.

- Una comisión pastoral diocesana acompañará este proceso en coordinación con los vicarios episcopales, favoreciendo el intercambio de experiencias y el discernimiento compartido.

Queremos pasar de comunidades que simplemente conviven a comunidades que viven verdaderamente unidas en Cristo y abiertas a la misión.

4. Crecer en una espiritualidad sinodal

«Caminar juntos no es una estrategia; es una forma de vivir el Evangelio».

«El discernimiento compartido es una de las mayores oportunidades que el Espíritu ofrece hoy a la Iglesia».

La sinodalidad constituye uno de los grandes aprendizajes que el Espíritu está regalando hoy a la Iglesia. No es únicamente una metodología para organizar reuniones o tomar decisiones, es una espiritualidad que nos enseña a caminar juntos, a escucharnos mutuamente y a discernir comunitariamente la voluntad del Señor.

Durante este curso queremos seguir dando pasos para que esa forma de vivir y trabajar impregne progresivamente toda la vida diocesana.

Para ello nos proponemos:

- Incorporar la espiritualidad sinodal a la formación, la predicación y la celebración de la fe.
- Consolidar la conversación en el Espíritu como método ordinario de discernimiento comunitario.
- Fortalecer los equipos sinodales y promover que todas las parroquias celebren anualmente una asamblea pastoral.
- Revitalizar los consejos pastorales, favoreciendo la formación de sus miembros y el encuentro periódico de coordinadores y secretarios.

- Reforzar arciprestazgos y vicarías como espacios de misión compartida y corresponsabilidad.
- Ofrecer dos seminarios dirigidos a la curia diocesana, los consejos diocesanos y los responsables pastorales sobre liderazgo compartido, trabajo cooperativo y ejercicio de la corresponsabilidad.
- Especial atención dedicaremos a integrar armónicamente los diversos carismas, ministerios y vocaciones presentes en nuestra diócesis. La riqueza de la Iglesia sólo da fruto cuando la diversidad se convierte en comunión.
- Con este fin elaboraremos un documento marco que ayude a discernir juntos la incorporación de nuevas iniciativas eclesiales, ofreciendo criterios compartidos que favorezcan la comunión eclesial y la unidad pastoral, eviten duplicidades y promuevan una colaboración cada vez más fecunda y armoniosa entre parroquias, asociaciones, movimientos y nuevas realidades eclesiales.

SUMARIO

II. EL TRONCO

Los procesos comunes que sostienen nuestra misión

Las raíces necesitan un tronco que sostenga el crecimiento del árbol y permita que la savia llegue a todas sus ramas.

También nuestra diócesis necesita fortalecer aquellos procesos comunes que hacen posible caminar unidos, compartir la misión y crecer como una única Iglesia. No se trata simplemente de organizar mejor nuestras actividades, sino de consolidar una forma de trabajar que exprese la comunión y favorezca el discernimiento pastoral.

Durante este curso centraremos nuestros esfuerzos en cuatro grandes procesos comunes.

1. Planificar juntos para servir mejor a la misión

«Escuchar al Espíritu exige aprender a escucharnos unos a otros».

La planificación pastoral no responde únicamente a una necesidad organizativa, es una expresión concreta de la sinodalidad.

Cuando una comunidad discierne sus prioridades, fija objetivos comunes y revisa su camino, está aprendiendo a caminar unida bajo la acción del Espíritu.

Queremos seguir desarrollando una verdadera cultura de la planificación pastoral, capaz de armonizar las orientaciones diocesanas con la realidad de cada vicaría, arciprestazgo, parroquia y comunidad.

Para ello:

- **Cada parroquia y realidad eclesial elaborará su proyecto pastoral anual en diálogo con las prioridades diocesanas.**
- **Cada parroquia o comunidad responderá a las tres preguntas que anotamos al comienzo y presentará algunas líneas que considere más importantes para este curso:**
  1. ¿Cómo acogemos el mensaje y cuanto hemos vivido antes y durante la visita del Santo Padre?
  2. ¿Cómo podremos realizar el plan diocesano en la realidad de nuestras parroquias y comunidades?
  3. ¿Qué está pidiendo el Espíritu Santo en concreto este curso a esta parroquia o comunidad? ¿Qué pasos necesitamos para crecer?

- **Se ofrecerán materiales comunes que faciliten la planificación, el seguimiento y la evaluación de los proyectos pastorales.**
- **Dedicaremos un tiempo específico a revisar, en parroquias, arciprestazgos y delegaciones, los frutos de la visita del Santo Padre y las llamadas que deja abiertas para nuestra Iglesia.**

Queremos que la planificación deje de ser un ejercicio administrativo para convertirse en una oportunidad permanente de discernimiento comunitario.

2. Escuchar a los jóvenes y caminar con ellos

«Vosotros no sois el futuro de la Iglesia; sois su presente».

«Alzad la mirada. Dios sigue llamando y esperando la respuesta generosa de los jóvenes».

La visita del Santo Padre nos recordó que los jóvenes no constituyen únicamente un destinatario de la pastoral. Son protagonistas de la vida y de la misión de la Iglesia.

- **Por ello convocaremos una Asamblea Diocesana de Jóvenes, que se celebrará del 19 al 21 de febrero de 2027, como un espacio amplio de escucha, discernimiento y participación.**

Su preparación comenzará con un conocimiento más profundo de la realidad juvenil de nuestra diócesis, favoreciendo que los propios jóvenes expresen sus búsquedas, esperanzas y desafíos.

- **Dentro de este mismo proceso tendrá una especial importancia la beatificación de los seminaristas mártires de la archidiócesis y de la provincia eclesiástica de Madrid, prevista para el 28 de noviembre de 2026.**

La preparación de esta celebración implicará a seminaristas, jóvenes, parroquias, movimientos y comunidades, convirtiéndose en una ocasión privilegiada para presentar la vocación cristiana como una llamada a entregar la vida, fortalecer la pastoral vocacional y renovar la esperanza de nuestras comunidades.

⊙ SUMARIO

Queremos que todo este proceso ayude a que los jóvenes ocupen el lugar que les corresponde en la vida ordinaria de la Iglesia y participen activamente en su discernimiento y misión.

3. Preparar juntos la Asamblea Diocesana

«Una Iglesia que escucha es una Iglesia que el Espíritu puede renovar».

El próximo curso iniciará también la preparación de la Asamblea Diocesana prevista para noviembre de 2027.

No será únicamente la organización de un gran encuentro, sino un amplio proceso de participación que ayudar a toda la diócesis a reflexionar sobre los retos de la evangelización y a discernir juntos los pasos del futuro.

Durante este curso:

- **Se constituirá el equipo responsable de la preparación.**
- **El Consejo Mixto asumirá la coordinación ejecutiva del proceso**
- **Se definirán las distintas fases de trabajo.**
- **Se elaborarán los materiales que acompañarán la consulta a toda la diócesis.**
- **Comenzará la fase preparatoria en parroquias, arciprestazgos, delegaciones y demás realidades eclesiales.**

Queremos que esta asamblea y su proceso previo sean expresión visible de una Iglesia que escucha, discierne y decide unida.

4. Implantar el catecumenado bautismal de adultos

«La Iglesia crece cuando acompaña procesos y no sólo organiza actividades».

Uno de los desarrollos pastorales más significativos de este curso será la implantación progresiva del catecumenado bautismal de adultos en toda la diócesis.

La creciente demanda de personas que se acercan a la fe en la edad adulta constituye una oportunidad providencial para renovar nuestra acción evangelizadora y recuperar la riqueza del proceso catecumenal en la vida de la Iglesia.

Durante este curso se consolidarán los lugares piloto, se ofrecerá la formación necesaria a los equipos responsables y se acompañará la implantación gradual del nuevo itinerario catecumenal.

Este proceso tendrá también consecuencias positivas para toda la pastoral de la iniciación cristiana.

Por ello prestaremos una atención especial a:

- **La coordinación de la preparación al bautismo de niños.**
- **Los procesos de acompañamiento de quienes reciben la confirmación.**
- **La continuidad pastoral de niños, adolescentes y jóvenes después de la primera comunión.**

- **La colaboración con la pastoral educativa de los colegios diocesanos y de aquellos centros que deseen recorrer este camino junto a la diócesis.**

No se trata únicamente de implantar un nuevo itinerario formativo, sino de favorecer un estilo catecumenal que inspire progresivamente toda la acción evangelizadora de nuestra Iglesia.

Al hacerlo, deseamos que nuestras comunidades aprendan cada vez más a acoger, acompañar, celebrar y sostener los procesos de quienes descubren la fe o desean volver a ella. El catecumenado no es sólo una propuesta para algunos; es una llamada a que toda la comunidad redescubra su propia vocación bautismal y misionera.

SUMARIO

III. LAS RAMAS

Todo árbol crece para ofrecer sombra, fruto y vida. También nuestra Iglesia diocesana está llamada a abrir nuevos espacios para el Evangelio y a hacerse presente allí donde las personas viven, trabajan, sufren y esperan.

1. Una organización territorial al servicio de la misión

«Las estructuras existen para servir a la misión».

Nuestra diócesis lleva años reflexionando sobre la reorganización de parroquias, arciprestazgos y vicarías. Este proceso entra ahora en una nueva etapa.

No se trata de un cambio motivado principalmente por razones organizativas. La pregunta que nos guía es otra: ¿cómo servir mejor al Evangelio en el Madrid de hoy?

Nuestra ciudad cambia continuamente. Crecen nuevos barrios, aparecen nuevas formas de pobreza, cambian los modos de vivir y de relacionarse, y nuestras comunidades cuentan también con recursos humanos distintos a los de hace unas décadas. Todo ello nos invita a revisar nuestras estructuras para que respondan mejor a las necesidades de la misión.

Durante este curso se pondrá en marcha la nueva organización territorial de la diócesis, entendida como un proceso abierto de discernimiento y acompañamiento.

Con este fin:

- **Entrarán en funcionamiento las nuevas vicarías y arciprestazgos.**

- **Se iniciará la aplicación del decreto de reorganización, abriendo un tiempo de revisión que permita corregir aquellas situaciones que planteen dificultades especiales.**
- **La Comisión del Territorio acompañará el proceso, recogerá las aportaciones que vayan surgiendo y propondrá las mejoras oportunas.**
- **El Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Mixto continuarán reflexionando sobre el perfil y la misión del vicario episcopal, del delegado episcopal y del arcipreste, elaborando orientaciones comunes para el futuro.**

Queremos que este proceso sea vivido como una oportunidad para fortalecer la colaboración entre comunidades, simplificar las estructuras cuando sea necesario y hacer posible una presencia evangelizadora más cercana, más coordinada y más misionera.

2. Una Iglesia presente en las nuevas periferias

«La caridad no admite demora».

El Santo Padre nos recordó que «la caridad no admite demoras». Una Iglesia que mira a Cristo aprende también a mirar a quienes viven en las periferias de nuestra sociedad.

- **Queremos que cada comunidad cristiana profundice en la forma de reconocer en los más vulnerables el rostro mismo de Cristo y haga de la caridad una dimensión ordinaria de toda la vida pastoral.**
- **Durante este curso reforzaremos especialmente aquellos ámbitos donde la diócesis está llamada a hacer visible la cercanía del Evangelio.**

- **Prestaremos una atención prioritaria a la pastoral con las personas migrantes, desarrollando las orientaciones del documento «Comunidades acogedoras y misioneras» (CEE, 2024) y fortaleciendo la coordinación entre las distintas iniciativas diocesanas. Impulsaremos la Mesa de la Hospitalidad, favoreceremos el trabajo conjunto con las capellanías y seguiremos promoviendo comunidades abiertas y misioneras que sepan acoger, integrar y acompañar.**
- **Intensificaremos la atención a las personas mayores y a quienes sufren la soledad no deseada, una de las pobrezas más silenciosas de nuestra ciudad.**
- **Continuaremos fortaleciendo la red de Centros de Escucha de la diócesis, ampliando su implantación, formando nuevos agentes y favoreciendo una mayor coordinación entre todos ellos.**

3. Una Iglesia que dialoga con la sociedad

«Necesitamos entramar una sociedad renovada donde la cultura custodie la memoria y favorezca el diálogo».

La visita del Santo Padre abrió nuevos espacios de encuentro con el mundo de la cultura, la universidad, la empresa, la política, la comunicación y las instituciones públicas.

Queremos cuidar esos vínculos, tejer redes y hacer que den fruto.

- **Durante este curso consolidaremos los equipos y espacios de diálogo surgidos con ocasión de la visita papal, favoreciendo una presencia pública de la Iglesia caracterizada por la escucha, el respeto, el servicio al bien común y la construcción de la paz.**
- **Deseamos contribuir a una cultura del encuentro capaz de superar la polarización y de promover una convivencia centrada en la dignidad de toda persona.**

Madrid necesita una Iglesia que dialogue sin miedo, que escuche antes de responder, que construya puentes allí donde otros levantan muros y que anuncie el Evangelio con un lenguaje cercano, sereno y esperanzador.

4. Acoger las llamadas del Santo Padre

«Una visita apostólica es venir a encontrarse con los fieles, a celebrar la fe, a anunciar el Evangelio. Pero, al mismo tiempo, es saludar a todos, a toda la sociedad, porque la Iglesia tiene un mensaje para todos».

La visita del papa no concluyó con su despedida. Comienza ahora una nueva etapa: hacer vida sus palabras.

Durante este curso impulsaremos acciones concretas que permitan incorporar sus principales orientaciones a la vida ordinaria de nuestra diócesis.

Entre ellas tendrán especial importancia:

- **Presentación y lectura de los documentos en grupos y comunidades en el primer trimestre del curso con materiales elaborados para ello.**

- **La puesta en marcha de las iniciativas surgidas del proceso post «Convivium», especialmente aquellas orientadas al cuidado integral de los presbíteros, la formación permanente y el fortalecimiento de la fraternidad sacerdotal.**
- **Apoyar el desarrollo de la Delegación de Cultura que comienza su andadura.**

Queremos que el legado de la visita no permanezca como un recuerdo agradecido, sino que se traduzca en nuevos estilos de evangelización, de comunión y de servicio.

Sabemos que los desafíos son grandes y que nuestra ciudad cambia con rapidez. Pero también sabemos que el Señor continúa caminando con su Iglesia y precediendo siempre nuestra misión.

El Santo Padre nos invitó a **«Alzar la mirada»**. Hoy, como Iglesia que peregrina en Madrid, queremos responder juntos a esa llamada.

- **Alcemos juntos la mirada** hacia Cristo, para renovar cada día nuestra fe.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia nuestros hermanos, especialmente hacia quienes más necesitan cercanía, esperanza y consuelo.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia nuestra diócesis, para crecer en comunión, corresponsabilidad y misión compartida.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia Madrid, para anunciar con alegría el Evangelio y hacer presente el Reino de Dios en medio de nuestra sociedad.

«Que vuestra Iglesia sea un hogar donde todos puedan encontrar a Cristo y descubrir la alegría del Evangelio».

SUMARIO

PISTAS PRÁCTICAS AL FINALIZAR EL CURSO Y PARA EL PRINCIPIO DEL PRÓXIMO

1. Programar/evaluar no es algo novedoso sino necesario para la misión

Sabemos bien que en la Iglesia el programa y el criterio último de evaluación es siempre Cristo. Por eso, la programación y la evaluación en la Iglesia no responden a una lógica empresarial, sino a una exigencia de la fidelidad al Evangelio. La Iglesia no programa porque desconfíe del Espíritu Santo, sino precisamente porque reconoce que el Espíritu actúa también a través del discernimiento comunitario, de la inteligencia pastoral y de la responsabilidad compartida.

La historia de la salvación manifiesta un Dios que conduce la historia con un proyecto. La misión de Jesús tampoco es improvisada; responde al designio del Padre. Jesús mismo invita a planificar prudentemente: « Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?» (Lc 14,28). No se trata de una llamada a la eficacia económica, sino al discernimiento responsable. También el envío de los doce y de los setenta y dos aparece cuidadosamente preparado (Mt 10, 5ss.; Lc 10,1ss.); y el libro de los Hechos de los Apóstoles muestra cómo la Iglesia apostólica tomaba decisiones mediante procesos de escucha, discernimiento y evaluación (Hch 6,1ss.; 15,1ss.). San Pablo, por su parte, organiza comunidades, establece responsables, planifica viajes misioneros, recoge información sobre las Iglesias y corrige aquello que no funciona.

En la época contemporánea, el Concilio Vaticano II introdujo una comprensión dinámica de la acción pastoral: «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio» (*Gaudium et spes*, 4).

Y resulta imposible escrutar la realidad sin conocerla y sin analizarla; e igualmente resulta imposible interpretar adecuadamente la misión sin procesos de reflexión, planificación y revisión. Toda la Iglesia debe esforzarse por discernir, en los acontecimientos, exigencias y deseos, los signos verdaderos de la presencia y de los planes de Dios (cf. *ibid.*, 11). Por eso, discernir implica necesariamente observar, analizar, decidir y revisar.

Ya en el siglo XXI, san Juan Pablo II escribía: «No se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva» (*Novo millennio ineunte*, 29). Sin embargo, a continuación, explicaba: «Es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad» (*ibid.*).

Por su parte, Benedicto XVI destacaba que la primacía de Dios no elimina la organización: «El amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado» (*Deus caritas est*, 20). Y añadía que esa organización debe estar siempre animada por el amor. No existe oposición entre espiritualidad y planificación.

El papa Francisco ha ofrecido probablemente la reflexión más amplia sobre la programación pastoral. Así, a su afirmación: «sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (*Evangelii gaudium*, 27), añadía que deben revisarse: costumbres, estilos, horarios, estructuras y lenguaje. Todo ello supone planificación. Además, por si no quedaba claro, insistía: «La pastoral en clave misionera exige abandonar el cómodo criterio pastoral del "siempre se ha hecho así"» (*ibid.*, 33). Y a continuación pedía explícitamente: «Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores» (*ibid.*). En efecto, repensar objetivos, acciones y métodos es exactamente programar pastoralmente.

Francisco insistía constantemente en que toda programación ha de ser fruto del discernimiento comunitario y no de una mera técnica organizativa. La planificación cristiana nace de escuchar la Palabra, al Espíritu, el sentir del Pueblo de Dios y la misma realidad como ámbito en el que Dios habla.

Por su parte, el *Documento final del Sínodo sobre la Sinodalidad* (2024) insiste repetidamente en la cultura de la evaluación. La Iglesia sinodal aprende mediante procesos permanentes de escucha, discernimiento, decisión, implementación y evaluación. La evaluación no aparece como un control burocrático, sino como un ejercicio práctico de conversión pastoral.

El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual vivida en la fe. Por eso, «la evaluación no constituye un juicio sobre las personas: permite poner de relieve los aspectos positivos y las áreas de posible mejora...; ayuda a la Iglesia a aprender de la experiencia, a recalibrar los planes de acción y a permanecer atenta a la voz del Espíritu Santo» (n. 100).

Aunque el papa León XIV no ha dedicado hasta ahora un discurso específico a la programación pastoral, su magisterio ofrece bastantes criterios. En su encíclica *Magnifica humanitas* propone traducir los principios del discernimiento en «planificación responsable» y en «evaluaciones del impacto humano y social» (n. 14). Asimismo, al aplicar la Doctrina Social a la vida de la Iglesia recuerda que, entre las prácticas decisivas para la transformación misionera señaladas por el Documento final del Sínodo, se encuentran «la cultura de la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación» (*ibid.*, 86). Finalmente, llega a proponer «formas regulares de evaluación del ejercicio de las responsabilidades ministeriales, que no sean un juicio sobre las personas, sino instrumentos de formación y de corrección orientados a la

misión» (ibid., 89). Estas afirmaciones permiten interpretar la programación y la evaluación no como una sustitución de la acción del Espíritu, sino como medios de corresponsabilidad eclesial, discernimiento y conversión pastoral.

2. Hagamos una evaluación muy simple del curso, pero hagámosla

Tan importante como el "qué" es el "cómo". Hagamos la evaluación como ejercicio de discernimiento comunitario. Hagámosla juntos. Dediquemos un rato al silencio y a la oración, invoquemos al Espíritu Santo y a por ello.

Estamos acabando el curso muy cansados y no se trata de hacer cosas muy complicadas. Simplemente basta con plantearnos "comunitariamente" cosas tan sencillas como:

- ¿Teníamos claros cuáles eran los objetivos prioritarios para nuestra parroquia, delegación, realidad eclesial para este curso?
- ¿De qué manera hemos incorporado a nuestra comunidad los objetivos diocesanos (al menos alguno) contenidos en la Carta pastoral de don José al inicio de curso 2025-2026?
- ¿Cuáles han sido los logros más significativos de este curso por los que tenemos que dar gracias a Dios?
- ¿En qué tenemos que mejorar para el futuro? ¿Dónde están nuestros puntos débiles?

3. El «árbol de la Iglesia diocesana» y sus líneas pastorales para el curso 2026-2027

Hay que fijarse en los recuadros azules del proyecto pastoral de la archidiócesis de Madrid para el curso 2026-2027 «Alcemos juntos la mirada»: contienen acciones concretas a ser incorporadas en la programación anual parroquial y de cada realidad eclesial.

I. Las raíces

1. Cuidar la vocación bautismal y fortalecer la formación del laicado
2. La Eucaristía, fuente, culmen y savia de toda la vida diocesana
3. Renovar la vida de nuestras comunidades
4. Crecer en una espiritualidad sinodal

II. El tronco

1. Planificar juntos para servir mejor a la misión
2. Escuchar a los jóvenes y caminar con ellos
3. Preparar juntos la Asamblea Diocesana
4. Implantar el catecumenado bautismal de adultos

III. Las ramas

1. Una organización territorial al servicio de la misión
2. Una Iglesia presente en las nuevas periferias
3. Una Iglesia que dialoga con la sociedad
4. Acoger las llamadas del Santo Padre

4. Empecemos el curso 2026-2027 programando

Dios es el Señor del tiempo y del futuro. En sus manos providentes empezamos poniendo el curso. Empecemos preguntándonos, como propone nuestro arzobispo:

- ¿Cómo acogemos el mensaje y cuanto hemos vivido antes y durante la visita del Santo Padre?
- ¿Cómo podemos aterrizar el plan diocesano y sus líneas pastorales en la realidad de nuestras parroquias y comunidades?
- ¿Qué está pidiendo el Espíritu Santo en concreto este curso a esta parroquia o comunidad? ¿Qué pasos necesitamos para crecer?

Antes de programar en concreto, lo primero es aconsejable tomar buena nota del ***Calendario común diocesano***: hemos de tener claro a qué estamos convocados —no somos islas autosuficientes— y hemos de tratar de evitar la superposición de fechas, pues, de lo contrario, podemos agotar a nuestra gente. Lo segundo es procurar alinearnos con el ***Proyecto pastoral diocesano*** lo más posible.

Hay muchas y muy diversas formas de hacer la programación. Algunos equipos tienen largo recorrido en hacerlo y lo hacen muy bien. Programar en modo elemental debe suponer al menos:

a) **Partir de la realidad** que nos rodea y sus desafíos. **Quiénes, y lo que somos** como parroquia, delegación, realidad eclesial…

b) Compartir un **horizonte** que se identifica con el de la Iglesia particular: configurar una Iglesia local capaz de generar discípulos, construir comunidades vivas y evangelizadoras. Ello precisa una conversión al Señor que se traduzca en conversión misionera, sinodal y territorial.

⊙ SUMARIO

c) Establecer unos pocos **objetivos generales** y otros **específicos.**

d) Señalar las **acciones** concretas que vamos a desarrollar para alcanzar los objetivos; indicar quiénes son las personas **responsables** de cada una de ellas, y **cuándo** se llevarán a cabo.

e) Si lo queremos hacer aún mejor, podemos incluir los **indicadores** que vamos a utilizar para medir el resultado. Por ejemplo, si se han llevado a cabo o no las acciones previstas; el impacto que han provocado; el número de personas que han participado, etc.

Finalmente —**que no se nos olvide—, ponemos una fecha para reunirnos a final de curso y evaluar** si hemos conseguido o no lo que pretendíamos, por qué y qué alternativas se nos ocurren para mejorar en el futuro.

Idealmente, inscribimos esta programación y la evaluación dentro de la elaboración de un proyecto pastoral a medio plazo. Un consejo: para su elaboración puedes acudir a la Delegación de Formación y Laicado. Dispone de un equipo para asesorar y acompañar.

5. Algunas concreciones a desarrollar prioritariamente

Todos los consejos pastorales y económicos deben estar funcionando con normalidad con su coordinador y secretario designados.

En cada una de las nuevas vicarías territoriales se elegirán **tres parroquias vecinas que puedan desarrollar un trabajo zonal y agrupado**. En esta "agrupación" habrá un equipo formado por un párroco, un vicario parroquial y un adscrito; se procurará, asimismo, contar con la vida consagrada, el laicado y representantes de otras realidades eclesiales. Todo ello para favorecer una pastoral orgánica.

¡Gracias, mucho ánimo y buen trabajo!

EDITA: DELEGACIÓN EPISCOPAL DE MEDIOS DEL ARZOBISPADO DE MADRID